

# DELAILA...

Mi madre, la heredera del reino de las brujas, y mi padre, príncipe de un reino a las afueras del bosque, se conocieron en un lindo baile al que ella asistía de incógnito con unas amigas. Algunos dicen que fue una atracción física, pero fuera amor o fuera físico, ellos no se volvieron a ver.

A los 9 meses nació yo. Delaila era el nombre de mi tatarabuela. Crecí rodeada de todas las mujeres al servicio de mi abuela. Ellas me enseñaron la magia del bosque pero por otro lado soy la heredera del reino de mi padre y mañana voy a ver a mi padre. Mi madre renunció a su reino, lo cual me convierte en la heredera de ambos reinos. Mi padre está casado con Amelia, una condesa con dos hijas, Casandra y Hanna. Quizá con Casandra me llevo mejor que con Hanna. Como no quiero irme con mi padre he salido a dar una vuelta, de repente siento que alguien me observa...

-¿Qué haces aquí?

-Que más te da.

-No me importas tú, pero entraste en el territorio que no debes

-Crees que te tengo miedo.

-Creo que deberías tenerlo.

Solamente reí.

-¿Qué te hace tanta gracia, brujita?

-Eres un crío. Déjame seguir mi camino.

-Eres muy débil para entrar aquí

- Verás, yo voy por donde quiero, chupa sangre.

- Pensé que no lo dirías nunca.

Se acercó a mí.

-¿Nunca te enseñaron a mantener distancia?-Se incomoda la brujita.

-Verás, tengo prisa – Le empujé.

-¿A dónde vas?- Rápidamente se puso delante de mí.

-¿A qué juegas, Mario?

-Estás en mi reino, aquí mando yo.

-¡Oh!-Dije sarcástica-¿Me lo dices en serio?

Seguíamos provocándonos así como desde que éramos niños. Yo por mi parte admito que Mario es lindo. Pero éramos de los herederos de dos reinos enfrentados.

-¡Mario!-Le llamaron.

-Me parece que te llaman. Adiós –me giré y desaparecí.

Más tarde estaba haciendo las maletas para irme con mi padre.

-¡Delaila! Te esperan.

Dicho esto salí y me fui. Al llegar, di un abrazo a mi padre y saludé a las condesas y a la reina.

-¿Qué era tan importante como para...?- Me cortan.

-Es hora de que recibamos a los nuevos guardias.

Cuando me dirigía a la habitación para cambiarme pasé por el pasillo de las habitaciones de los guardias. Al pasar por las últimas habitaciones noté una corriente de aire frío y un mal presentimiento se apoderó de mí...

Me acerqué a una de las puertas, la que peor sensación me daba, y oí lo que hablaban dentro:

-La corona será nuestra.

-¿Cómo podéis estar tan seguros?

-Os aseguro que es muy difícil de conseguir.

-Me da igual lo complicado que sea, lo conseguiré.

-¿Pero no ve usted la gravedad del asunto?

-Ellos rompieron mi reino y yo me haré con el suyo.

-Pero, señor...

-¿A caso no están de mi parte?

-Claro que lo estamos, señor, pero hay mejores maneras de conseguir su propósito.

-¿Cómo cuál?

-Mire, señor, se puede aliar con la reina, puede intentar que su hijo se case con la heredera...

-No son malas ideas, las tomaré en cuenta...

La reina no nos traicionaría o sí. Eso era lo único en lo que pensaba mientras me iba. Me fui a cambiar para la presentación de los guardias, me puse un lindo vestido azul y decidí olvidarme del asunto.

-Buenos días, alteza- me saludaron...

Esa voz... era la misma que hablaba de quedarse con el reino. Me giré y vi que tenía en el cuello una marca en forma de lobo. Yo conocía esa marca era del antiguo reino de los tres lobos, el cual fue destruido en una guerra que tuvieron contra Arunlá.

-Buenos días- fue lo único que dije y seguí mi camino.

Rara vez me sentía tan extraña, pero tiempo después me crucé con Hanna y vi la misma marca en su cuello, la sonreí pero ella me empujó. Al llegar al patio mi cara cambió totalmente de una sonrisa a una mueca de sorpresa al ver a la gente que estaba hablando con mi padre. Me acerqué.

-Buenos días, alteza -me dijo el portavoz de los cinco y los demás lo repitieron.

-¿Qué haces aquí?

-Qué seca vienes, quizá necesitas un bañito.

-Muy gracioso, ahora en serio, ¿qué haces aquí?

-Hija, ¿qué te pasa?

-¿Qué hacen ellos aquí?

-Son parte de los guardias reales.

-Papi, me gustaría conocer y hablar con su líder.

-¿Qué le parece?

-A mí me da igual, señor.

-Entonces retírense.

Me retiré con el líder y le intenté sacar la máxima información posible.

-Ahora dime, ¿por qué has venido?

-Verás, brujita, no tiene que ver contigo.

-Solo te estoy haciendo una pregunta, ¿por qué has venido?

-He venido para proteger el bosque.

-¿Qué le pasa al bosque?

-¿No te lo han contado?

-No.

-Lord Atercio quiere tomar este reino y el bosque.

-¿Pero, por qué el bosque?

-Porque es muy poderoso y teniendo al bosque y todos sus reinos bajo su poder podría ser el rey de todo el mundo fantástico.

- Pero... ni siquiera sé quién es él. ¿Cómo le voy a parar ?

-Oye...

-¿Qué pasa?

-Nunca creí que diría esto, pero... pero tenemos que aliarnos para poder pararle. Yo solo pierdo un reino, pero tu pierdes dos.

-Estoy de acuerdo.

Aquí empezó una larga aventura. Rápidamente fueron cayendo territorios... El lago de las sirenas fue de los primeros dejando con poco suministro de agua a todo el mundo fantástico. Más tarde la tierra lunar y los hombres lobos. Pocos territorios seguían en pie, pero por lo menos los nuestros sí.

Después de 4 años de mantener nuestros reinos, Mario y yo rescatamos el lago. El agua volvió creando un nuevo ejército que derrotó a Lord Atercio y a Hanna.

La paz volvió y me di cuenta del gran cambio. Renuncié al reino de mi padre y convertí a Casandra en la heredera.